



Novedades científicas

Desde el Conacyt

De actualidad

Reseñas

Juan Antonio Reyes Agüero, Claudia Heindorf y Juan Rogelio Aguirre Rivera

Olga Costa y la fiesta de la diversidad frutícola de México

En *La vendedora de frutas* Olga Costa representó una parte de la diversidad frutícola de México: 58 especies y 10 variantes. Las frutas proceden de distintas regiones: son mesoamericanas (46 %), les siguen las de oriente lejano (30 %), oriente cercano (13 %), las de origen sudamericano (6.0 %), y en menor cantidad (4.5 %) las de África, aunque de aquí también procede nuestra especie, *Homo sapiens*.

Olga Costa y *La vendedora de frutas*

En algún día de 1925, a los 12 años la niña Olga Kostakowsky Fabricant descendió del *Espagne* en el puerto de Veracruz con sus papás y su hermana menor, Lya. El casi imperceptible rocío de las flores, la diversidad de colores que contrastaba con el gris-guerra de Europa, los tonos morenos de la gente y los aromas de la brisa marina empezaron a diluir la nacionalidad germana y la ascendencia rusa de Olga. A la niña le encantaron las voces de los vendedores callejeros, el novedoso idioma español y el ambiente del hotel donde se hospedaron, pues tuvieron que esperar en vano en el puerto por sus equipajes perdidos. Esas impresiones y muchísimas más moldearon a aquella niña ruso-germana para convertirla en Olga Costa (1913-1993), pintora mexicana de renombre, Premio Nacional de Bellas Artes en 1990. A contracorriente de los muralistas mexicanos, Olga se alejó de los dogmas estéticos que impusieron, y evitó discriminar tendencias y valores en el arte. En su iconografía de personas, paisajes, flores, plantas y frutas, Olga buscó captar los símbolos y asuntos populares desde una perspectiva etnográfica que superaba el folclorismo.

El pintor Fernando Gamboa, subdirector del Instituto Nacional de Bellas Artes en 1950, sabía del gusto pictórico de Olga por los frutos de México, y le solicitó que hiciera un cuadro con todos ellos. La petición fue para incluirlo en la Exposición de Arte Antiguo y Moderno Mexicano que se presentaría un año después en el Museo de Arte Moderno de París. En ese entonces, el gobierno estaba empeñado



en exhibir el llamado milagro mexicano, acorde con la modernidad de la posguerra, pero a la vez pretendía destacar el orgullo por las raíces prehispánicas y la amalgama mestiza de la nación.

Ya puesta a cumplir el encargo, muy probablemente Olga evitó pintar una naturaleza muerta, pues quería representar algo palpitante, muy vivo. Tampoco fue opción pintar un bodegón, que siempre tiene un tufillo medieval, y evadió el convencional cuerno de la abundancia, por su fuerte carga de lugar común para simbolizar la riqueza. Entonces, más fiel a su estilo, prefirió pintar la fiesta de la agrodiversidad frutícola que danza por los mercados de México, un cuadro que mostrara la alegría de los puestos de fruta; en cierta forma, una cornucopia *sui generis*. Así, 26 años después de su arribo a Veracruz,

concluyó su pintura *La vendedora de frutas* (1951, óleo sobre lienzo, 2.7 × 1.5 m, Museo de Arte Moderno, Ciudad de México), en la que plasmó sus impresiones que comenzaron cuando llegó a México.

■ **Las frutas de *La vendedora***

■ El local de fruta que Olga pintó (véase la Figura 1) corresponde a un puesto semipermanente, que en México suelen establecerse alrededor de los mercados. Las frutas están acomodadas en el piso, otras sobre lo que parece ser paja y algunas esteras azules, y también hay más dispuestas sobre huacales de huejote (*Salix oxylepis*), cestos y canastos de mimbre (*Salix chilensis*, *Taxodium mucronatum*), carrizo (*Arundo donax*) y sobre cajones de tablas (*Pinus* sp.).



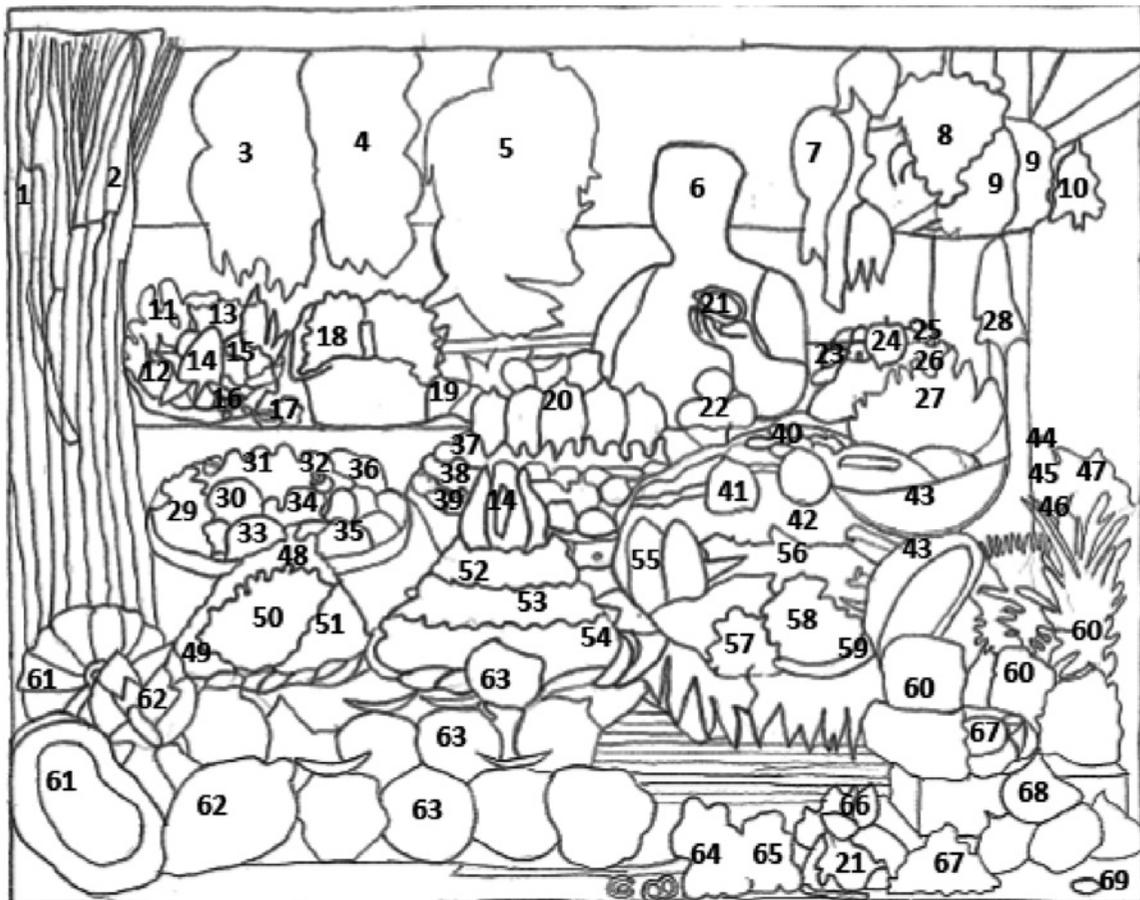
Figura 1. *La vendedora de frutas*, de Olga Costa (1951, óleo sobre lienzo, 2.7 × 1.5 m, Museo de Arte Moderno, Ciudad de México). De acuerdo con el museo, no se ha localizado al propietario de los derechos de la pintura [12/07/2019].

Los canastos están adornados con pliegos de colores (que en México se llama papel de China) y con hojas de palma camedor (*Chamaedorea* sp.).

Si bien la encomienda de Gamboa estimaba a las frutas como actoras de la pintura, Olga colocó a la vendedora como lo sustantivo del cuadro; por eso domina al centro de la imagen. Representa a *Homo sapiens*, la especie que hace posible la domesticación y, con ello, la generación de la agrodiversidad exhibida. Está vestida de manera simple y práctica, con elegantes aretes de forma de escudo o *chimalli*. A diferencia de algunas pinturas de caballete de Diego Rivera, aquí la mujer no está recogiendo flores ni está de espaldas; aparece de frente en el foco central de la imagen, con una mirada serena y una sonrisa que muestra orgullo, fuerza y poder. Olga coloca a *La vendedora* como una mujer dueña de su espacio, con fuerza de espíritu y dignidad. Su personalidad y carisma afloran al contacto visual del posible comprador de fruta.

Era muy difícil que Olga pudiera incluir las cerca de 200 especies de frutas nativas de México, pero usó el lienzo con maestría para lograr representar la riqueza frutícola más conocida en el centro del país. Dominan los colores amarillos, contrastados con rojos y cobrizos. La perspectiva de profundidad la logró con piñas, cocos, calabazas y papayas en la parte inferior de la pintura, en contraste con las frutas pequeñas en la parte media del puesto; luego, una diadema de cañas, plátanos, guayas, guajes y pirules provoca que *La vendedora* destaque aún más.

La crítica de arte Carly Goodkin (2013) percibió lo salvaje e indómito en la fruta pintada, pero el cuadro representa exactamente lo contrario. *La vendedora* muestra el poder de la humanización de la biota al sostener con elegancia, en su mano izquierda, una pitaya orejona, como una muestra de lo que la especie humana ha transformado. El arreglo de la fruta en el puesto lo dispuso para atraer y provocar el gusto, la vista, el olfato, la añoranza y el sentido





estético de las marchantes, motivadas seguramente con un ondulante “¡Pásele! ¿Qué va a llevar? ¿Qué se le ofrece?”

Olga recibió 5 000 pesos de pago (unos 58 000 pesos actuales). El cuadro maravilló a Gamboa, quien le pidió dos pinturas más en ese estilo: una que plasmara la riqueza de los panes mexicanos y otra de dulces tradicionales, pero Olga se negó a hacerlas.

La artista registró en su cuadro una riqueza biológica de 58 especies de frutas (véase el Cuadro 1).

Algunas se repiten como variantes; por ejemplo, se aprecian cuatro de plátano (costillón, hembra, macho y morado); tres de caña (morada, blanca y piñatera); dos de manzana (roja y amarilla); dos de mango (criollo y manila); dos de aguacate (tierra media y alta); dos de pera (común y verde); dos de ciruela mesoamericana (amarilla y roja), y dos de guayaba (blanca y rosa). Al sumar las especies y sus variantes, la riqueza total en el cuadro es de 69 diferentes (incluida la especie humana).

Cuadro 1. Las especies en *La vendedora de frutas* de Olga Costa.

Núm.	Nombres*		Región de origen (Harlan, 1992)
	Común	Científico	
1	Caña blanca	<i>Saccharum officinarum</i> L.	Oriente lejano
2	Caña morada	<i>Saccharum officinarum</i> L.	Oriente lejano
3	Plátano costillón	<i>Musa paradisiaca</i> L.	Oriente lejano
4	Plátano hembra	<i>Musa paradisiaca</i> L.	Oriente lejano
5	Plátano macho	<i>Musa paradisiaca</i> L.	Oriente lejano
6	Humana	<i>Homo sapiens</i> spp. <i>sapiens</i>	África
7	Banana	<i>Musa acuminata</i> Colla	Oriente lejano
8	Coyol	<i>Acrocomia aculeata</i> (Jacq.) Lodd. ex Mart.	Mesoamérica
9	Pirul	<i>Schinus molle</i> L.	Sudamérica
10	Guaya	<i>Melicoccus bijugatus</i> Jacq.	Mesoamérica
11	Mango	<i>Mangifera indica</i> L.	Oriente lejano
12	Pera verde	<i>Pyrus communis</i> L.	Oriente lejano
13	Capulín	<i>Prunus serotina</i> Ehrh.	Mesoamérica
14	Mamey	<i>Pouteria sapota</i> Moore y Stearn	Mesoamérica
15	Tamarindo	<i>Tamarindus indica</i> L.	África
16	Tetetzto de Mezcala	<i>Neobuxbaumia mezcalaensis</i> Backeb.	Mesoamérica
17	Guamúchil	<i>Pithecellobium dulce</i> Benth.	Mesoamérica
18	Uva	<i>Vitis vinifera</i> L.	Oriente cercano
19	Pitaya	<i>Stenocereus pruinosus</i> Buxb.	Mesoamérica
20	Cidra	<i>Citrus medica</i> L.	Oriente lejano
21	Pitaya orejona	<i>Hylocereus undatus</i> Britton y Rose	Mesoamérica
22	Naranja	<i>Citrus sinensis</i> Osbeck	Oriente lejano
23	Higo	<i>Ficus carica</i> L.	Oriente cercano
24	Chirimoya	<i>Annona cherimola</i> Mill.	Mesoamérica
25	Guayaba fresa	<i>Psidium littorale</i> Raddi	Mesoamérica
26	Durazno	<i>Prunus persica</i> Batsch	Oriente cercano
27	Plátano morado	<i>Musa paradisiaca</i> L.	Oriente lejano
28	Guaje	<i>Leucaena esculenta</i> Benth.	Mesoamérica
29	Kumquat	<i>Fortunella margarita</i> Swingle	Oriente lejano

Núm.	Nombres*		Región de origen (Harlan, 1992)
	Común	Científico	
30	Pomelo	<i>Citrus maxima</i> Merr.	Oriente lejano
31	Aguacate de tierra media	<i>Persea americana</i> L.	Mesoamérica
32	Aguacate de tierra alta	<i>Persea americana</i> L.	Mesoamérica
33	Melón	<i>Cucumis melo</i> L.	Oriente cercano
34	Caqui	<i>Diospyros kaki</i> L.	Oriente lejano
35	Zapote negro	<i>Diospyros nigra</i> Perrier	Mesoamérica
36	Mango manila	<i>Mangifera indica</i> L.	Mesoamérica
37	Pera	<i>Pyrus communis</i> L.	Oriente cercano
38	Manzana roja	<i>Malus domestica</i> Borkh.	Oriente cercano
39	Manzana amarilla	<i>Malus domestica</i> Borkh.	Oriente cercano
40	Limón mexicano	<i>Citrus aurantifolia</i> Swingle	Oriente lejano
41	Saromuyo	<i>Annona squamosa</i> L.	Mesoamérica
42	Tejocote	<i>Crataegus mexicana</i> Moc. y Sessé	Mesoamérica
43	Sandía	<i>Citrullus lanatus</i> Matsum. y Nakai	África
44	Ciruela amarilla	<i>Spondias purpurea</i> L.	Mesoamérica
45	Zapote blanco	<i>Casimiroa edulis</i> La Llave	Mesoamérica
46	Ciruela roja	<i>Spondias purpurea</i> L.	Mesoamérica
47	Granada	<i>Punica granatum</i> L.	Oriente cercano
48	Ciruela europea	<i>Prunus domestica</i> L.	Oriente cercano
49	Zarzamora	<i>Rubus leibmanii</i> Focke	Mesoamérica
50	Níspero	<i>Eriobotrya japonica</i> Lindl.	Oriente lejano
51	Fresa	<i>Fragaria ananassa</i> Duchesne	Sudamérica
52	Guayaba blanca	<i>Psidium guajava</i> L.	Mesoamérica
53	Mandarina	<i>Citrus reticulata</i> Blanco	Oriente lejano
54	Lima chichona	<i>Citrus</i> sp.	Oriente lejano
55	Guanábana	<i>Annona muricata</i> L.	Mesoamérica
56	Caña piñatera	<i>Saccharum officinarum</i> L.	Oriente lejano
57	Chicozapote	<i>Manilkara zapota</i> P. Royen	Mesoamérica
58	Granada china	<i>Passiflora ligularis</i> Juss.	Mesoamérica
59	Jinicuil	<i>Inga edulis</i> Mart.	Mesoamérica
60	Piña	<i>Ananas comosus</i> Merr.	Sudamérica
61	Calabaza	<i>Cucurbita moshata</i> Duchesne	Mesoamérica
62	Papaya	<i>Carica papaya</i> L.	Mesoamérica
63	Coco	<i>Cocos nucifera</i> L.	Oriente lejano
64	Xoconostle	<i>Opuntia joconostle</i> A. Web.	Mesoamérica
65	Tuna blanca	<i>Opuntia albicarpa</i> Scheinvar	Mesoamérica
66	Tuna naranjona	<i>Opuntia megacantha</i> Salm-Dyck	Mesoamérica
67	Cacahuete	<i>Arachis hypogaea</i> L.	Sudamérica
68	Jícama	<i>Pachyrhizus erosus</i> Urban	Mesoamérica
69	Guayaba rosa	<i>Psidium guajava</i> L.	Mesoamérica

* La asignación de los nombres comunes y científicos ha sido un reto y se hicieron los mayores esfuerzos por consignar los correctos. Sólo se incluyó un nombre común de entre los varios que cada fruta tiene.



La jícama y la caña, aunque se representan como frutas, botánicamente son una raíz tuberizada y un tallo, respectivamente, y los tetetzos de Mezcala son botones florales. De algunas frutas hay varias formas de presentación; por ejemplo, el coco que Olga pintó cubierto con su fibra, despojado de ella y en porciones listas para comer; de la piña presenta diferentes grados de madurez, además de piña mondada o pelada y rebanada; la jícama también la pintó con cáscara y en rebanadas. Varias frutas están abiertas parcial o totalmente, para despertar el apetito del comprador; entre ellas, la pitaya orejona en la mano de *La vendedora*, también el mamey, la chirimoya, la guanábana, la granada china, la papaya, el coco, el pomelo, los xoconostles, el zapote blanco, la tuna naranjona, y allá, en el último rincón, junto a la firma de Olga, una guayaba rosa.

Aunque Goodkin (2013) afirma que todas las frutas ilustradas son “típicas de Latinoamérica, productos tradicionales sin influencia europea”, no es así, pues hay representantes de varios centros del mundo en donde se originó la agricultura y la civilización. Si bien, sí predominan las frutas de origen mesoamericano (46%), como tuna, guanábana, papaya, zapote y pitaya; les siguen en importancia las frutas que algún día llegaron de oriente lejano (30%), como limón, naranja, mango, plátano y

caña; así como del oriente cercano (13%): melón, higo, manzana, uva y durazno. El porcentaje de ambas regiones orientales (43.3%) es tan importante como la cantidad de fruta de origen mesoamericano y es muy superior a la cantidad de fruta de origen latinoamericano (6.0%), como piña, cacahuete y fresa. El porcentaje más bajo (4.5%) corresponde a especies de África, como la sandía y el tamarindo, y a este origen se agrega *Homo sapiens*, nuestra especie, representada en la pintura por *La vendedora*.

Juan Antonio Reyes Agüero

Instituto de Investigación de Zonas Desérticas, Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
reyesaguero@uaslp.mx

Claudia Heindorf

Programa Multidisciplinario de Posgrado en Ciencias Ambientales, Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
claudia.heindorf@tutanota.com

Juan Rogelio Aguirre Rivera

Instituto de Investigación de Zonas Desérticas, Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
rogelio.aguirre@uaslp.mx

Lecturas recomendadas

Goodkin, C. (2013), *La desnuda rebelde y el bodegón subversivo: una reinterpretación del arte de Olga Costa y María Izquierdo* (tesis de licenciatura), Claremont, Claremont McKenna College. Disponible en: <http://scholarship.claremont.edu/cmhc_theses/759>, consultado el 27 de enero de 2019.

Guadarrama Peña, G. (2011), “Sirenas y naturalezas. Los murales desconocidos de Olga Costa y José Chávez Morado”, *Crónicas*, 14:73-84. Disponible en: <<http://revistas.unam.mx/index.php/cronicas/article/viewFile/24576/23156>>, consultado el 27 de enero de 2019.

Harlan, J. R. (1992), *Crops and man*, 2.ª ed., Wisconsin, American Society of Agronomy.

Mapes, C. y F. Basurto (2016), “Biodiversity and edible plants of Mexico”, en R. Lira, A. Casas y J. Blancas

(eds.), *Ethnobotany of Mexico: Interactions of people and plants in Mesoamerica* (pp. 83-131), Nueva York, Springer.

Morales, S. (1989), “La pintora del color, Olga Costa: de los horrores de su infancia al miedo del homenaje que le rinde el FIC”, *Proceso*, 675:52-53. Disponible en: <<https://publicacionesdigitales.proceso.com.mx/library/filter?years=1989>>, consultado el 27 de enero de 2019.

Stakhnevich, Y. (2011), “Mexico through the Russian gaze: Olga Costa in Guanajuato”, *Bridgewater Review*, 30(2):10-13.

Tibol, R. (2002), *Ser y ver. Mujeres en las artes visuales*, México, Plaza y Janés.